

**La unión simbólica de los Andes con la península ibérica.
El matrimonio de don Martín de Loyola con doña Beatriz Clara Coya.**

**The symbolic union of the Andes with the Iberian Peninsula.
The marriage of Don Martín de Loyola with Doña Beatriz Clara Coya.**

Alberto Gayoso Díaz *

Resumen: Los matrimonios concertados o por conveniencia entre familias, es un tema muy frecuente en los siglos virreinales peruanos. Esa vieja práctica, fue trasladada de Occidente a América una vez que los conquistadores iniciaron la invasión y progresivamente se fueron dando por intereses políticos, económicos y de posicionamiento social. En algunos casos, uno de los cónyuges ascendía en la escala social gracias al otro, y en otros casos los dos - pertenecientes a la élite - consolidaban una futura poderosa familia que gozaría de buena fortuna a partir de la dote y las arras matrimoniales proporcionadas por los respectivos suegros. En el presente artículo, se estudia un caso particular, el matrimonio entre una princesa cusqueña y el sobrino del santo español San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. En el marco de estudio de la historia del arte, se analiza la pintura que retrata el matrimonio entre ambos jóvenes, generando en el imaginario colectivo colonial, una visión de un casamiento simbólico entre los Andes y con la península ibérica.

Palabras clave: Andes, península ibérica, matrimonio, élites, imaginario

Abstract: Arranged marriages or for convenience between families, is a very frequent topic in the Peruvian viceregal centuries. That old practice was transferred from the West to America once the conquerors began the invasion and progressively they were given by political, economic and social positioning interests. In some cases, one of the spouses ascended the social ladder thanks to the other, and in other cases the two - belonging to the elite - consolidated a powerful future family that would enjoy good fortune from the dowry and the

* Alberto Gayoso Díaz es artista plástico. Maestrante en Historia del Arte Peruano por la Universidad Católica de Santa María de Arequipa. Correo tobeto374@hotmail.com

down payment provided by the respective in-laws. In this article, a particular case is studied, the marriage between a Cusco princess and the nephew of the Spanish saint San Ignacio de Loyola, founder of the Society of Jesus. In the framework of the study of art history, the painting that portrays the marriage between the two youngsters is analyzed, generating in the colonial collective imagination a vision of a symbolic marriage between the Andes and the Iberian peninsula.

Keywords: Andes, Iberian Peninsula, marriage, elites, imaginary

Introducción

Es bien conocido el concepto de matrimonios por conveniencia, en distintas sociedades y momentos de la historia universal. Este es el objeto de estudio del presente trabajo, considerando la simbología de la unión entre nobles hispanos con nobles andinos o viceversa.

1. El virreinato peruano

Con la llegada de los conquistadores españoles al Tahuantinsuyo en 1532, se inició el proceso de invasión y colonización del territorio, para ello se fundaron ciudades que se articularon con algunos caminos conectados al Capac Ñan y otros nuevos por los que transitaban caravanas de comerciantes que llevaban mercaderías registradas en la Casa de Contratación y traídas desde el puerto de Sevilla hasta el Callao y puertos sureños de Quilca y Arica. Las ciudades al sur andino que florecieron fueron Arequipa, el puerto de Arica, el Cusco que era la antigua capital incaica, Puno y La Paz.

La organización política del virreinato peruano con el virrey y su audiencia como máximas autoridades, luego los alcaldes principales y ordinarios además de regidores, fueron las instituciones indianas que gobernaron hasta 1821, año que se iniciaron las guerras por la Independencia. Los conquistadores adquirieron

estatus social en estas tierras y se organizaron para traer mujeres españolas y formar las primeras familias de hijos criollos. En el Cusco, estaban las panacas reales o nobles que mantuvieron su estatus hasta mediados del siglo XIX, con su servicio personal, sus propiedades en tierras y casas, animales, etc.

Los nobles hispanos que llegaron al Cusco conocieron a la nobleza incaica y pudieron admirar el status en el que vivían, en grandes y cómodos aposentos, con sirvientes (yanaconas), extensiones de tierras trabajadas por mano de obra especializada, con atuendos finamente elaborados y muchos privilegios más, por ser familiares del inca o señores regionales, que eran reconocidos como tales por miles de indios bajo sus órdenes.

Si los primeros años de la conquista del Tahuantinsuyo, se caracterizaron por el saqueo de tesoros en templos, viviendas y tumbas, posteriormente los conquistadores vieron con buenos ojos generar los matrimonios concertados entre ellos y las princesas cusqueñas, dichas alianzas garantizarían unos años de paz y desarrollo de la nueva economía y la sociedad mestiza que tributaría riqueza y lealtad al rey de España desde los Andes.

2. La novia y su nobleza

Los padres de doña Beatriz Clara Coya, fueron el inca Sayri Túpac y la coya Cusi Huarca, nació en Vilcabamba en 1557, de niña quedó huérfana de su padre y fue ingresada al convento de Santa Clara del Cusco, para que viva en recogimiento y sirva al Señor. Al poco tiempo, Beatriz de ocho años de edad fue separada del recinto por su madre para llevarla a casa de Arias Maldonado, hijo del doctor Buendía, quien la acogió con la autorización del corregidor Juan de Sandoval. La madre tuvo la idea de casarla con Cristóbal Maldonado y así unir los dos mejores repartimientos del Cusco, Beatriz era la heredera del señorío de Yucay.

El gobernador del Perú, el licenciado Lope García de Castro dispuso que la

princesa inca vuelva al convento, para que su rico repartimiento pase a otras manos. En la década de los años setenta, arribó el quinto virrey del Perú don Francisco de Toledo, para esos años Beatriz contaba con quince años y se hallaba nuevamente en el convento, el virrey mandó averiguar si la joven deseaba vestir los hábitos o contraer matrimonio, ella decidió casarse; así, Toledo entregó la mano de Beatriz al capitán Martín García de Loyola.

El 21 de octubre de 1572, el virrey dio una disposición en la cual reconocía a la pareja, la posesión del repartimiento de Yucay; posteriormente, el esposo fue nombrado gobernador de Chile, se trasladó y halló trágica muerte en el desastre de Curalaba en 1598. El matrimonio tuvo una hija llamada Ana María de Loyola Coya, la primera marquesa de Santiago de Oropesa. La viuda Beatriz Clara Coya, falleció en Lima, el 21 de marzo de 1600.

3. El novio y su estirpe

Martín García Óñez de Loyola, nació en Azpeitia Guipuzcoa, en el seno de la acomodada familia de Loyola. Sus padres fueron los vizcaínos Martín García de Loyola y Araoz y María Nicolasa de Oyanguren. El abuelo creó el mayorazgo de Oñaz y Loyola, y dejó toda la fortuna al primogénito Beltrán de Oñaz, tío de Martín. Martín era sobrino-nieto del santo Ignacio de Loyola.

El personaje fue un conquistador y funcionario colonial español, destacó en importantes acciones militares y ejerció el alto cargo de Gobernador del Reino de Chile. Llegó al Perú en 1568, acompañando al virrey Francisco de Toledo, en calidad de capitán de su guardia personal. En 1572, durante la expedición militar contra Túpac Amaru I, el último descendiente de los incas, le salió al encuentro un capitán inca llamado Huallpa quien retó al español a una lucha sin armas, el hidalgo aceptó, iniciada la pelea el indio se impuso golpeándolo fuertemente casi hasta matarlo, en ese momento crítico intervino un sirviente español que mató a

Huallpa atravesándolo con una espada. Finalmente, la operación militar culminó exitosamente, por ello fue nombrado en el cargo de corregidor de Potosí, luego de Huamanga y finalmente de Huancavelica.

Su majestad el rey Felipe II, lo nombró gobernador de Paraguay en 1592, pero antes lo designó Gobernador de Chile porque lo consideraba el capitán más apto para acabar con la guerra con los araucanos. García Óñez de Loyola llegó a Chile el 23 de septiembre de 1592, determinado a pacificar la provincia de Araucanía, por lo que se dirigió de inmediato a Concepción comandando a 110 hombres que logró reunir en la capital en febrero de 1593. Con escasos recursos, sin refuerzos no lograría nada, contaba solo con 200 soldados. La aparición del pirata británico Richard Hawkins, que encendió la alarma en el Perú, retrasó el envío de refuerzos. Hawkins, también atacó el puerto de Valparaíso, pero como el botín que obtuvo fue muy reducido, en un acto caballeresco, devolvió los artículos que no le servían y dejó en libertad a los marineros apresados.

El gobernador decidió no esperar más y en 1594 inició las campañas del sur con el reducido contingente con que contaba, tres años después llegó un único refuerzo de 140 hombres. La tarde del 21 de diciembre de 1598, avanzaron una legua hasta un paraje llamado Pailachaca, para continuar muy temprano al día siguiente enrumbándose hasta un sitio llamado Curalaba, a orillas del río Lumaco donde descansaron, sin tomar ninguna medida de precaución para evitar un ataque. En la madrugada del 23 de diciembre los mapuches se acercaron al campamento y al sonido de sus gritos y cuernos, se lanzaron al ataque de los españoles. García Óñez de Loyola y dos de sus soldados sucumbieron ante los guerreros mapuches.

4. El otro matrimonio

Es la representación de la unión de Juan Enriquez de Borja, Caballero de la Orden de Santiago según se evidencia en la marca de la orden que lleva en el antebrazo y

Lorenza Loyola, hija de Martín de Loyola y Beatriz Clara Coya quien viste totalmente como española de corte peninsular y con el cabello recogido.

5. Descripción de la obra

Al fondo el sol y delante el cuerpo de Cristo, la ostia con el monograma de la Orden Jesuita, a los lados, castillos y edificaciones, a la izquierda hay un grupo de nobles cusqueños tres hombres sentados vestidos con sus mascaipachas, uncus, macanas y escudos con sus símbolos como tocapus, una princesa incaica sentada, su ropa con tocapus, en una mano sostiene un loro como mascota, además hay un yanacona que sostiene una especie de sombrilla.

Más abajo hay dos indios, uno hace sonar un pututo anunciando el matrimonio mientras el otro sostiene un medallón que dice:

"Don Martín de Loyola, Gobernador de Chile, sobrino de nuestro Padre San Ignacio, hijo de su hermano mayor Don Beltrán de Loyola. Casó con Doña Beatriz Ñusta heredera y Princesa del Perú como hija de Don Diego Ynga su último Rey. Por haber muerto sin hijos su hermano Don Phelipe Inga, de Don Martín y de Doña Beatriz nació Doña Lorenza Ñusta de Loyola, que pasó a España por orden de nuestros Reyes Católicos, y la casaron en Madrid con el Excelentísimo Señor IV (¿Juan?) de Borja hijo de San Francisco de Borja y Embajador del Señor Rey Don Felipe II a Alemania y Portugal. Con este matrimonio emparentaron entre sí y con la Casa Real de los Reyes Yngas de Perú, las dos casas de Loyola y de Borja cuya sucesión está hoy en los Excelentísimos Señores Marqueses de Alcañises, grandes de primera clase". (Choque Porras Alva, 2014).

Al lado están Martín de Loyola y Beatriz Clara Coya; el novio Loyola ataviado a la usanza hispana de inicios del siglo XII, sujetando la mano de Beatriz Clara Coya quien lleva puesto el anillo de matrimonio, ella lleva un elegante vestido

tipo cumbi a la usanza de la jerarquía inca, adornada con tocapus.

Al centro de la imagen hay dos sacerdotes con aureola de santos, el de la izquierda debe ser san Ignacio y el otro posiblemente sea san Francisco Javier, porque sujeta una calavera en sus manos. A la derecha, delante de un altar de una iglesia se produce un matrimonio entre españoles, rodeados de los mismos. Delante están los novios identificados como don Francisco de Borja y Lorenza Inga de Loyola, detrás de ella hay una joven española ataviada a la usanza de la nobleza hispana.



Imagen extraída de: <http://www.archi.pe/public/index.php/foto/index/8177>

Consideraciones finales

En la obra podemos apreciar la representación de un matrimonio entre la nobleza hispana y la nobleza incaica personificadas en las personas de Martín de Loyola y Beatriz Ñusta, significativa unión católica del mestizaje producido. La tolerancia entre hispanos y andinos a partir de los matrimonios concertados, que unen a dos

individuos de un mismo estatus social, pero de mundos distintos, fue muy significativa para perfilar un segmento social que se mantuvo en el poder, a partir de las estrategias matrimoniales para unir bienes y propiedades a futuro. Además, en el imaginario colonial colectivo se produce una tolerancia-conveniencia entre las dos repúblicas, la de españoles y la de indios.

Referencias bibliográficas

Brading, D. (1991), *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867*. Cambridge: Cambridge University Press.

Choque Porras, A. (2014). “El retrato de Beatriz Clara Coya y la instauración de un modelo iconográfico en el virreinato del Perú”. RHIAP 1.

Gisbert, T. (1980), *Iconografía y mitos indígenas en el arte*. La Paz: Gisbert y Cía. S.A.

Martín, L. (1983), *Daughters of the Conquistadores. Women of the Viceroyalty of Peru*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Palma, R. (1957) *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar.

Pease, G.Y., Franklin. (1992). *Perú, hombre e historia. Perú Colonial*. Lima: EDUBANCO.

Rostworowski de Diez Canseco, M. (1970) “El repartimiento de Doña Beatriz Coya en el valle de Yucay”. Lima: *Revista de Historia y Cultura* 4: 153-267.

Rostworowski, M. (1989) *Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza, 1534-1598*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.